



DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

**Lic. Adriana Angélica Martínez Olguín
Visitadora Adjunta Regional de la CDHEH en Tula de Allende*

En la larga evolución de la especie humana en este planeta se ha llegado a una etapa en que, gracias al rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología, las personas han adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras, cuanto las rodea, generando así una vida más cómoda para quienes habitamos la Tierra, pues con tan sólo un “clic” en nuestros teléfonos celulares o cualquier otro dispositivo móvil podemos acceder a varios servicios o estar comunicados, lo cual no es malo, sino que en el afán de lograr lo que queremos de forma rápida y al alcance de nuestras manos, estamos acabando con lo que nos rodea, pues cuantas veces hemos visto que en un lugar donde había arboles, de un día para otro, fueron derribados para construir un complejo residencial; esto, por tan sólo citar un ejemplo; por ello, hay que tener presente que muchos de los ecosistemas están alcanzando su límite de capacidad, llegando a situaciones irreversibles, tal es el caso que en los últimos 50 años, 9 de cada 10 desastres naturales han sido a causa del cambio climático, mientras que 25% de la población mundial está amenazada por inundaciones a consecuencia del deshielo del Ártico; por lo cual, estaría bien cuestionarnos si vale la pena pagar un precio tan caro como lo es destruir nuestro planeta a costa de una vida llena de comodidades que al paso de los años de nada nos van a servir.

En este tenor, a partir de 1974, la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU) consciente que la protección y el mejoramiento del medio humano [designó el 5 de junio](#) “Día Mundial del Medio Ambiente”; es pues que dicha celebración nos brinda la oportunidad de crear conciencia en lo que estamos haciendo con nuestro planeta y, con ello, convertirnos en agentes de cambio, ya que si bien, tenemos derecho al disfrute de un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, cierto es que



también tenemos la obligación de cuidar y proteger nuestro entorno, presentándose así una correlación entre derechos y obligaciones.

Ahora bien, es preciso señalar que cada año, el “Día Mundial del Medio Ambiente” (liderado por ONU Medio Ambiente, como máxima autoridad ambiental) se organiza en torno a un tema apremiante, además de que todos los años se designa un país anfitrión que será quien elija el “*Tema del Año*”, por lo que “La lucha contra la contaminación del aire” será la protagonista del 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente 2019, mientras que China será el anfitrión global de tal celebración.

En virtud de lo anterior, es indispensable señalar que alrededor de 7 millones de personas en todo el mundo (principalmente en Asia y el Pacífico, de acuerdo al Informe de Naciones Unidas, a través del relator especial David R. Boyd) mueren prematuramente cada año a causa de la contaminación del aire; ante esto, este próximo 5 de junio se exhortará a los gobiernos, así como a la población en todo el mundo a unirse para buscar soluciones a este problema global, pues de acuerdo a datos de ONU Medio Ambiente, el 92% de los habitantes del mundo no respira aire limpio; por ello, a través de este artículo se invita a la sociedad civil (aunque ya sea un tema muy trillado) a crear conciencia de que nos estamos acabando nuestro planeta, pues que a nadie le gustaría que llegaran visitas a nuestra casa y la destruyeran; entonces, por qué permitimos que esto se haga con nuestro planeta, es pues que resulta indispensable cambiar de hábitos, consumiendo alimentos producidos cerca de nuestra localidad, racionalizando el agua que ocupamos al lavarnos los dientes, al bañarnos, al lavar la ropa, el automóvil, plantando árboles y cuídalos, llevando nuestras propias bolsas al supermercado, apagando los electrodomésticos, reutilizando la basura y, lo más importante, enseñando a la niñez con nuestras acciones y ejemplo, sobre la importancia de cuidar el medio ambiente;



en esa tesitura, termino las presentes líneas con una frase de un autor anónimo, que a la letra señala:

“Sólo cuando el último árbol esté muerto, el último río envenenado, y el último pez atrapado, te darás cuenta que no puedes comer dinero”.